

Las clases medias de Germani, Sebrelí y Jauretche: ocupaciones, consumos, ilusiones y desvíos (1942-1970).

Lautaro Lazarte y Hernán GBollo.

Cita:

Lautaro Lazarte y Hernán GBollo (2021). *Las clases medias de Germani, Sebrelí y Jauretche: ocupaciones, consumos, ilusiones y desvíos (1942-1970)*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/119>

XIV Jornadas de Sociología UBA Sur, pandemia y después

Carrera de Sociología, Facultad Cs. Sociales, 1-5 noviembre 2021

EJE 1: FILOSOFÍA, TEORÍA, EPISTEMOLOGÍA, METODOLOGÍA

Mesa 265: Historia de cronopios y famas. La sociología latinoamericana en perspectiva regional, nacional y local

Título: “Las clases medias de Germani, Sebrelí y Jauretche: ocupaciones, consumos, ilusiones y desvíos (1942-1970)”

Autores: Lautaro Lazarte, IIGG, UBA, llazarte@live.com.ar
Hernán GBollo, IGEHCS, CONICET (Tandil), hernangbollo@gmail.com

Resumen

Entre 1940 y 1975, las clases medias se convirtieron en un objeto de estudio privilegiado de la investigación sociológica y del ensayo político-social. Inicialmente, fue Gino Germani quien construyó y recortó un objeto de matriz sociográfica a lo largo de una década, desde el Instituto de Sociología, FFyL, UBA (1942-1952). Los análisis críticos de las clases medias florecieron bajo la proscripción del peronismo. Aquí queremos destacar dos ensayistas superventas que consagraron la temática y le dieron vuelo a la polémica. Nos referimos a Juan José Sebrelí, con Buenos Aires, vida cotidiana y alienación (1964) y Mar del Plata, el ocio represivo (1970) y Arturo Jauretche, El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional) (1966) y Manual de zonceras argentinas (1968). Germani, Sebrelí y Jauretche hegemonizaron un campo atractivo de debate público y político que llega hasta nuestro presente. Entonces, resulta pertinente preguntarnos: ¿Cómo fue el proceso creativo en cada objeto de análisis? ¿Cuáles fueron sus fuentes y filiaciones intelectuales? ¿Qué relaciones establecieron los tres autores, en términos de sutiles acuerdos y abiertas diferencias? ¿Cuáles fueron sus expectativas políticas? ¿Qué tipo de lecciones podemos sacar hoy?

1. Introducción

Entre 1940 y 1975, las clases medias se convirtieron en uno de los objetos de estudio privilegiado de la investigación sociológica y del ensayo político-social. Gino Germani fue quien inicialmente construyó y recortó un objeto de matriz sociográfica. Lo hizo desde el Instituto de Sociología, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires (IS, FFyL, UBA, 1942-1946), con su colaboración en *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina* (1950) y su obra consagratoria, *Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico* (1955). Tránsitos y aportes que sirvieron de carta de presentación para que, entre 1955 y 1957, el sociólogo romano fuera designado director del IS, y luego primer director de la carrera de Sociología en el país (Blanco, 2006; Blois, 2017).

La apertura y renovación de estos espacios académicos ponía en cuestión la secular hegemonía de la especulación intuitiva del ensayismo (Viales Hurtado, 2005), sustentada en la toma de posición respecto de la interpretación de la realidad nacional. Desde entonces, debió convivir con una sociología de carácter “científico”, apoyada en una metodología y una objetividad (Blanco y Jackson, 2014). Ésta, munida de otra escala de recursos (subsidios financieros y redes de apoyo internacionales) obró a favor de las investigaciones cuantitativas, cuyas problemáticas ganaron en complejidad. Ejemplos no faltan. Por ejemplo, la encuesta internacional comparativa sobre estratificación y movilidad social¹ (Germani, 2010a) y el anexo “La movilidad social en la Argentina” (1963), que Germani consiguió incluir en la edición argentina del libro *La movilidad social en la sociedad industrial* de Reinhard Bendix y Martin Seymour Lipset.

Esta *cientificidad sociológica* debió convivir con unos análisis por demás críticos sobre las posturas y posiciones de las clases medias, que florecieron bajo la proscripción del peronismo (1955-1973). Queremos en esta ponencia destacar los argumentos de dos ensayistas superventas que consagraron y ampliaron la escala de la temática, pues a la dimensión política y la posición estructural le sumaron aspectos culturales. Nos referimos a Juan José Sebreli, autor de *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964) y *Mar del Plata, el ocio represivo* (1970), y a Arturo Jauretche, pluma creativa de *El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)* (1966) y *Manual de zonceras argentinas* (1968). Ambos escritores y sus obras emblemáticas fueron parte de la notable ampliación del público lector en los *sixties*, otro subproducto del crecimiento de las clases medias y del incremento de la matrícula universitaria en carreras humanísticas y sociales

¹ Este proyecto contó con la financiación y apoyo de la UNESCO, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y, para el trabajo correspondiente a la Argentina, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Implicó además la coordinación con equipos de trabajo de Brasil (Río de Janeiro), Uruguay (Montevideo) y Chile (Santiago de Chile) y del Centro Latino-americano de Pesquisa em Ciências Sociais (CLAPCS) (Costa Pinto, 1964).

(Sigal, 2002; De Diego, 2016). Ese campo ampliado también cobijaba a escritoras de *best sellers*, como Marta Lynch (1925-1985), Silvina Bullrich (1915-1990) y Beatriz Guido (1922-1988), para consumo del lector antiperonista. Las editoriales patrocinadoras -Emecé, Sudamericana y Losada-, vivieron ese esplendor al tiempo que promovieron el *boom* de la literatura latinoamericana (De Sagastizábal, 1996; De Diego, 2006).

Sebreli y Jauretche polemizaron con la sociología científica y cuestionaron su interpretación unívoca e indiscutible sobre la sociedad argentina; además, introdujeron elementos que renovaron los estilos de reflexión (Saítta, 2004). Sus obras gozaron de una amplia resonancia, pues extendieron su público gracias a conferencias, publicaciones en revistas y la participación en debates televisivos (Müller, 2017).² Los puntos de vista de ambos ensayistas conformaron un estímulo más para la radicalización política de los jóvenes de clase media. Resaltaron la existencia de un falso moralismo. Dedujeron la ausencia de una genuina conciencia de clase, por lo que apostaron a liberarla de sus prejuicios; y desde una hipotética mentalidad emancipada, unirla a las clases populares y a su destino.

A esta altura de nuestra argumentación, queremos sugerir que no hay Sebreli ni Jauretche (antes de ser consagrados por el público lector) sin Germani; a pesar de que ambos ensayistas de alto impacto cuestionaron ciertos presupuestos metodológicos de la sociología científica. De manera tal que, los tres autores hegemonizaron un debate, cuyo centro de gravedad, sí cabe la aclaración, fueron las conductas y la necesidad de reorientar posturas político-culturales de unas clases medias urbanas; entonces, hubo consenso por verlas como un colectivo homogéneo y mayoritariamente asalariado (Nun, 1987; Saítta, 2004). Debemos recordar que también existió una separación tajante entre la sociología empírica y el ensayo de realidad social (Delich, 2013; Germani, 1968; Verón, 1974); y que hubo intentos posteriores por relacionar y revalorizar los cruces entre ambas estilísticas (González, 2000; Saítta, 2004). Hoy se vislumbra un esfuerzo novedoso por articular tramas enfrentadas, que entrelazan textos y contextos, autores y obras; así como, que profundiza las relaciones establecidas. De allí emergen abiertas diferencias y sutiles acuerdos, que permiten delimitar un *encuentro híbrido* entre el conocimiento sociológico del equipo liderado por Germani y las intuiciones de *flâneurs*, uno porteño, el otro bonaerense.

Antonio Carlos Cámpora (2016) sitúa la emergencia de un nuevo tipo de ensayo en un contexto signado por la modernización cultural y el auge de la sociología local, con enfrentamientos entre ambos estilos de interpretación. Por su parte, Paola Benassai (2017)

² En un amplio sentido, los contenidos de los libros caben dentro de lo que Carlos Altamirano definió como "literatura de autoanálisis y automortificación" (2011, p. 99).

profundiza la conexión de Germani con Sebrelí, al señalar a *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964), como ejemplo del ensayo modernizante que buscó renovar el género y establecer una suerte de terreno común entre la sociología científica y el ensayo, a través de la apelación a fuentes intelectuales comunes. Martín Müller (2017) señala que *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966) formula una sociología alternativa de raigambre nacional, desconfiada de la infalibilidad de los análisis cuantitativos y estadísticos, que utiliza como refuerzo y soporte bibliográfico citas de académicos vinculados a la sociología científica, como Gino Germani, José Luis De Imaz y Sergio Bagú. Alejandro Blanco (2018:305-306) asoció tanto a Sebrelí y Jauretche con el caso de Julio Mafud, como ejemplos de ensayistas con “orientación sociológica” que se apropiaron del lenguaje y la retórica de la sociología para hablar de temas considerados “menores” por ella. En fin, Juan Pedro Blois (2019) apunta a revalorizar el ensayismo, por su estilo de trabajo y argumentación, como una tradición intelectual local que sirvió de recurso para un grupo de sociólogos, que, desde mediados de la década de 1960, planteó una fuerte crítica al proyecto de la sociología científica.

De manera tal que con Germani (sumamos a De Imaz, 1961, y Graciarena, 1967), Sebrelí y Jauretche convivieron datos, macro y microanálisis, cuantitativos y cualitativos, y trabajo de campo para estudiar a la clase media urbana (y se refirieron de forma tangencial a las rurales y tuvieron una sucinta inclusión de sus vecinos sociales). La controversia entre ellos sucedió en medio de la masificación de la matrícula de la carrera de Sociología, la Noche de los Bastones Largos y la constitución de las Cátedras Nacionales. Una hipótesis abarcadora y comprensiva de nuestra reconstrucción apunta a que, en plena expansión editorial y de lectores ávidos de novedades, se destacó un trío creativo con sus motivaciones y expectativas políticas, filiaciones intelectuales, fuentes y metodologías: uno realizó el notable esfuerzo por trazar una clase social; el otro realizó un ensayo por desvelar esa misma clase en su cómoda posición de disfrute de su sentido común; y otro más se abocó a denunciar, en cambio, ciertas maneras de segregación social, en una confusa aspiración de contar con normas de etiqueta distintivas.

El objetivo general de esta ponencia es presentar tres autores y sus contextos en la problematización de las clases medias, en plural, ubicadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Una, la delineada por Gino Germani, entre 1942 y 1963, unas clases caracterizadas entre la ocupación, el consumo cultural y la vocación aspiracional. Dos, una *etnografía* de Juan José Sebrelí sobre los valores, moralidad y ocio de los estratos medios, entre las clases populares y “Barrio Norte” (1964-1970). Y tres, otra *etnografía*, pero de Arturo Jauretche, sobre la identidad de las clases medias frente a un estrato superior denominado “medio pelo” (1966-1968).

2. La «ancha» clase media de Germani y su equipo, 1942-1963

Las clases medias construidas por Gino Germani son el producto de una pluralidad de situaciones, recursos empíricos y afinaciones del objeto. Inicialmente, realizó un trabajo de campo de matriz sociográfica, se apoyó en censos de escala diferentes, como el empadronamiento porteño (1936) y el cuarto censo nacional (1947), y contó con la vital asistencia de organismos del continente latinoamericano e internacionales. He aquí un trayecto de depuración metodológica y conceptual, a la par de una agenda institucional.

La operación clases medias comenzó en el Instituto de Sociología (IS) y ofreció sus primeros avances en el *Boletín del Instituto de Sociología* (BIS), ambos en Filosofía y Letras, UBA (FFyL, UBA). Publicó en el *BIS* tres contribuciones: “La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar” (1942), y dos reportes (1943 y 1944) del proyecto “Sociografía de la clase media en Buenos Aires”. Veamos sus recursos empíricos y delimitaciones. Por ejemplo, la grilla ocupacional y las tabulaciones de los censos de la ciudad de Buenos Aires de 1936, que le permitieron estimar el volumen numérico, grupos y condiciones de actividad que componían dichas clases. A partir de allí, visualizar variaciones y crecimiento, según relevamientos previos, como los censos nacionales de 1895 y 1914 y la estadística industrial bienal de 1937. Todo esto le permitió avanzar sobre una topología del colectivo social, donde proponía una división entre un estrato “viejo”, compuesto por personas económicamente autónomas, con actividades profesionales consolidadas, además de artesanos, pequeños y medianos comerciantes, profesionales libres y rentistas. En la otra vereda estaba el subestrato “dependiente”, que incluía principalmente una serie de empleados, funcionarios, profesionales y técnicos que habían alcanzado desarrollo gracias al crecimiento de la burocracia pública y la difusión de las grandes empresas. El sociólogo romano resaltaba el interés que el estudio de la clase media debía tener, dada la importancia de las condiciones concretas de existencia de este grupo social (Germani, 2010b).

Informes posteriores en el IS, FFyL, UBA, mantuvo el objeto de estudio y baja en la escala. Pasó del procesamiento de datos estadísticos secundarios a la realización de una encuesta que buscaba echar luz sobre actividades culturales y ocio recreativo de las clases medias, a través de un cuestionario que interrogaba sobre el tiempo libre. Inicialmente fue una ambiciosa investigación, que combinara distintas técnicas de recolección de datos (encuestas, entrevistas personales, escalas sociométricas, observación participante, estudio de casos) (Germani, 1943). Lo cierto es que por cuestiones de presupuesto y por ser Germani cesanteado en el Instituto en 1945, sólo pudo realizarse una pequeña parte del

programa originalmente propuesto. Aquí Germani (1943) explicitaba los objetivos de la investigación, los criterios teóricos usados para delimitar el universo de encuestados, así como, lo que debía entenderse por recreación y la metodología a emplear. En el segundo avance (Germani, 1944) se presentaban algunos resultados, en base a un primer ensayo de prueba del cuestionario, en oficinas del centro porteño y en el club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Todo quedó en destacar una serie de recomendaciones para mejorar el cuestionario e incluir otras temáticas de indagación, en vista de la experiencia recabada en esta primera salida al campo.

Esbozó de forma teórica una definición de la clase que le permitió orientar su estudio. Apuntó que las clases medias se delineaban a través de una serie de componentes: ocupación, condición de actividad, posición económica y un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas denominadas “tipo de existencia”³. La progresiva cohesión y estabilidad que estos tres vínculos podían obtener con el paso del tiempo, permitían suponer la existencia de una unidad colectiva. Resolvió un dilema interno, al “establecer el grado de cohesión y existencia de una clase media en el ambiente social estudiado” (Germani, 2010b, p. 97). Se presentaba la situación de que, si bien el tipo de existencia parecía ser más uniforme, en realidad, la clase media mostraba unas características heterogéneas, e incluso antagónicas, a nivel de grupos de ocupación y puestos ocupados. Salvando las distancias y los recaudos metodológicos necesarios al trabajar con datos tan endeble, Germani incluyó guarismos respecto la distribución de los grupos ocupacionales. Además, realizó una comparación con la ciudad de Chicago, pues señalaba la existencia de similitudes entre ambas urbes respecto del peso que tenían los empleados de cuello blanco y los autónomos, rondando el 32%, en tanto que los obreros representaban poco más del 50% de los encuestados (Germani, 2010b).

La línea de trabajo inaugurada aquí fue proseguida y consolidada durante la década de 1950, aunque bajo circunstancia y enfoques diferentes. Germani fue cesanteado de su cargo en el IS en 1946 con el triunfo electoral de la coalición peronista. Si bien el sociólogo romano no cortó vínculos con el campo sociológico local, fue forzado a emprender un inestable recorrido en busca de apoyos institucionales que le permitieran proseguir sus pesquisas sobre la clase media⁴. Asimismo, es posible señalar que gracias al levantamiento

³ “Resulta de la existencia de un juicio de valor acompañado por un género concordante de vida, instrucción, educación, gustos, modales, costumbres, ideas y tendencias” (Germani, 2010, p. 94).

⁴ En este sentido, Germani engrosó, de manera amplia, su red de contactos. En principio se vinculó y pudo dar cursos en distintas sedes del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), institución que cobijó a buena parte de aquellos exonerados de la universidad. Por otro lado, trabó contacto con Miguel Figueroa Román quien intentaba fomentar la investigación sociográfica desde la Universidad de Tucumán y tenía un estilo de investigación que se asemejaba al que quería desarrollar Germani. A nivel regional, consiguió el apoyo de la Unión Panamericana, la que le comisionó un trabajo vinculado a la situación de la clase media en Argentina. Además de esto, Germani participó en congresos que congregaban a académicos e intelectuales de distinta

del censo escolar nacional (1943) y la expansión de la actividad estadística del gobierno argentino, contó con un caudal de datos que le permitió realizar un primer intento de análisis macro y comenzar a “nacionalizar” sus indagaciones respecto la situación de estos estratos. Es el momento en el que aboga por la construcción de una sociología empírica y una investigación más profunda sobre la clase media, por obra y gracia del despliegue de herramientas de medición, que serán señaladas posteriormente como los elementos que dotaban a la disciplina de estatus científico.

Sobre el particular de la clase media, este momento se salda con la publicación del capítulo “La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos” (1950) a una obra colectiva auspiciada por la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, *La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones*. La introducción de la compilación quedó a cargo de Theo R. Crevenna (1950), funcionario de la Unión. Allí señalaba que el reconocimiento de la importancia que las clases sociales tenían en la estructuración de la sociedad en América Latina no había sido acompañado con el pasaje de la categoría “clase media” como etiqueta a un concepto plenamente construido y definido. La falta de investigaciones locales, continuaba Crevenna, planteaba interrogantes respecto de su origen, particularidades propias que el proceso de estratificación social había cobrado en la región, en qué medida se acercaba o difería de lo acontecido en Europa o Estados Unidos y su aporte al desarrollo social y político de las repúblicas latinoamericanas. Este último punto sumaba un componente presente en las discusiones internacionales de la sociología vinculadas al despunte de la “Teoría de la Modernización” y al rol de la clase media como “fuerza modernizadora [...] y garante del progreso y la estabilidad política” (Adamosvsky, 2015, p. 353) que ayudara a sortear las turbulencias emanadas del cambio estructural.

El artículo de Germani fue toda una retabulación creativa⁵ de los datos de diversas fuentes censales y vuelve a utilizar la categoría ocupación para delimitar los contornos de la clase media y separarla de los estratos populares y altos. En este sentido, el sociólogo romano extendió su mapeo, logró describir y puntualizó algunos rasgos característicos de la composición de esta clase en el ámbito rural y urbano. En ambos espacios se advertía el predominio de los grupos ocupacionales, recabados a través de los padres varones encuestados en el Censo Escolar de 1943, vinculados con la clase media, representando poco más de la mitad de los censados (57,3% para la población rural y 54,4% para la

filial política, como el 2do Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA) y la Primera Reunión Nacional de Sociología (Lazarte y González Bollo, 2021).

⁵ Germani reconoció lo trabajoso y provisional de las conclusiones esbozadas, al señalar la inexistencia de relevamientos que contaran con datos más certeros para responder cabalmente a los interrogantes que se planteaba.

población urbana) en relación a aquellos clasificados dentro de la clase obrera. Haciendo un análisis al interior del estrato, Germani mantuvo la división entre vieja y nueva clase media a la que hemos aludido antes y señaló la predominancia de la primera fracción en el ámbito rural, en tanto que para el urbano el grupo mayoritario era el segundo conjunto (Germani, 1950).

De estos estratos, por la calidad de los datos que tenía a disposición, Germani eligió centrarse sobre el análisis de los grupos de clase media urbanos. Estos eran de formación reciente, por lo cual “la mayoría de las personas que las integran han tenido acceso a ellas, por un proceso ascensional realizado o bien personalmente, o bien por sus padres” (Germani, 1950, p. 12). Volvió a señalar el contexto favorable que para su crecimiento absoluto tuvieron la expansión económica de las décadas de 1930 y 1940, la diversificación de las estructuras estatales y la aceleración del proceso de urbanización, a los cuales sumó la influencia que la inmigración ultramarina y la expansión del sistema educativo tuvo en su configuración. Podía entonces ahora complejizar el cuadro ofrecido previamente y señalar caminos preferentes para el ascenso social y la inserción ocupacional tomando en cuenta el origen (inmigrante o criollo) de los miembros de las clases medias. Así los grupos inmigrantes parecían concentrarse en la clase media vieja -o autónoma- como pequeños propietarios del agro, comercio y la industria, lo cual signaba para ellos el camino del *self made man*, asociado a pautas de ascenso intrageneracional. En cambio, el ascenso de los grupos nativos parecía haberse visto favorecido por la expansión de la educación (secundaria normal y universitaria) y una inserción en los estratos nuevos -o dependientes, en la administración pública y en las actividades vinculadas a la provisión de servicios o el comercio, y en donde cobraba importancia el *diplomado* y la obtención de credenciales educativas, vinculado a pautas de ascenso intergeneracional (Germani, 1950, pp. 16-17). Comparando ritmos de crecimiento, Germani registraba a este último segmento como el de crecimiento más espectacular.

Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico consolidó la imagen sobre la composición de la clase media, las pautas de movilidad social y el efecto que estos procesos tenían sobre la modernización social. Germani contó con los resultados del Censo General de 1947, logró refinar y dotar de mayor soporte a interpretaciones que previamente había esbozado como conjeturas. Al sumar los tres censos nacionales previos (1869, 1895 y 1914), señaló el continuo y progresivo crecimiento de los sectores medios a expensas de las clases populares, además de poder diferenciar sus peso, composición y aumento específico en las diferentes provincias del país (Germani, 1985). Todo esto terminaba por señalar a la Argentina como un país en donde, gracias a la inmigración, la expansión económica, la educación y la ausencia de la barrera de la tradición, se registraba “un alto grado de

movilidad social” (Adamosvsky, 215, p. 359). Por último, se realizaba un análisis del comportamiento electoral de los grupos ocupacionales vinculados con la clase media (empleados, profesionales y patronos del comercio y servicios). El apoyo de las distintas clases sociales a determinados partidos se asociaba a la “posición en que tales grupos se ubican dentro de la sociedad global” (Germani, 1985, p. 259), lo cual se expresaba en un determinado tipo de orientación política y la homogeneidad de la misma. En este panorama se advertía una polarización en la composición de los electorados a partir de 1946, en donde las correlaciones computadas asociaban que los votos provenientes de la clase media se orientaban hacia la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista.

Esta obra representa la consagración de Germani. Gran parte de las interpretaciones vertidas allí gozaron de amplia difusión y fueron tomadas como válidas y repetidas por otros colegas e intelectuales (Adamovsky, 2015). Fue su carta de presentación cuando, en 1955-1956, fue llamado a participar en la experiencia de reorganización de la universidad posperonista y a dirigir la institucionalización de la sociología académica en la Universidad de Buenos Aires, con la apertura de su primera carrera universitaria (1957); por otro, la manera de construir el dato a través de procedimientos estadísticos se estableció como modelo de cientificidad para posteriores investigaciones sociológicas (Blanco, 2006). A partir de entonces, Germani quedó en el centro del espacio sociológico local, firmemente apoyado en capacidades institucionales y financieras fortalecidas; y más gracias a la doble designación como director de la carrera de Sociología y del Instituto.

Una de estas iniciativas resultó en la formación del programa de investigación sobre problemas de estratificación y movilidad social, por medio de una serie de encuestas a implementarse en Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro y Santiago de Chile. La elección de estas de este número limitado de ciudades refería a “la limitación de recursos financieros, la inexistencia de equipos nacionales en todos los países capaces de realizar los estudios necesarios, y la desigualdad en el grado de desarrollo de las ciencias sociales y de los censos de datos” (Costa Pinto, 1964, p. 117). Este proyecto contó con el apoyo económico de la UNESCO, la International Sociological Association (ISA) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En vista del alcance subcontinental, fue coordinado por medio de diversos encuentros (Santiago de Chile, 1957; Buenos Aires, 1958; Montevideo, 1959) donde se fijaron el esquema conceptual, metodología y formas para encarar el análisis comparativo.

Los resultados de los relevamientos referidos a la Argentina fueron presentados en 1963 el apéndice “La movilidad social en la Argentina” a la edición que EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires) publicó del libro de Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix,

Movilidad social en la sociedad industrial. La encuesta por muestreo, que abarcó 2078 familias, se realizó en el AMBA, marcó un hito, al ser una de las primeras realizadas bajo esta metodología y que implementó para su procesamiento el recurso a las novísimas computadoras emplazadas en el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas (Germani, 2010a). A los recurrentes análisis vinculados al impacto de la inmigración (ultramarina e interna), urbanización y la expansión económica, se sumó en esta ocasión un análisis reciente respecto de las pautas de ascenso identificadas para el AMBA a principios de la década de 1960. Al interior de las clases medias, reiteraba que mantenía la permeabilidad⁶ y advertía que la misma había sufrido cambios al interior de su composición. En particular, identificaba situaciones de descenso intergeneracional en las posiciones más altas del estrato (profesionales liberales, empresarios medianos y grandes y altos cargos de la administración pública y privada) a las posiciones intermedia y baja del mismo (empleados, técnicos y jefes de nivel medio) (Germani, 1963).

La consolidación de la sociología académica implicó un fuerte quiebre con aquellos que no se acoplaron al estándar -ideológico y metodológico- fijado por Germani, ya sean ensayistas sociales o académicos (Blanco, 2006; Neiburg, 1998). Germani habilitó un espacio en la carrera para el tratamiento de tópicos del pensamiento social y el ensayismo local de los siglos XIX y XX, en la materia optativa Sociología Argentina, a cargo de Carlos Alberto Erro. Era un espacio degradado, sin temas de actualidad, cuyo docente no gozaba de atractivo para el estudiantado; se trataba de forma de neutralizar los ataques de la derecha católica y nacionalista (Blanco, 2006; Blois, 2017). Desde 1962, circunstancias cambiaron. La masividad del alumnado, la efervescencia política y el retorno de parte de graduados que habían gozado de becas en el extranjero, comenzaron a plantear un desafío y desconformidad abierta con el liderazgo y orientación teórica propuesto por Germani y a buscar lecturas e interpretaciones nuevas de la realidad social (Blois, 2017). La publicación de los ensayos sociológicos son contemporáneos a un proyecto sociológico germaniano a la deriva⁷.

Entonces, también aparecieron reevaluaciones del papel de la clase media, aportada por Jorge Graciarena, uno de los colaboradores de Germani. En “La crisis de las clases medias” (1967) se vislumbran algunos señalamientos más sombríos respecto del rol jugado

⁶ Poco menos de un 40% de aquellos que arribaban a las posiciones baja e intermedia del estrato provenían de los sectores populares; en tanto que para el estrato alto, una quinta parte tenía origen en clase popular y el 40% dentro de la propia clase media. Para el grupo 7 (grandes empresarios y altos cargos de la administración pública y privada) se señalaba que nadie de origen popular lo había alcanzado.

⁷ En 1964, Germani abandonó la dirección de la carrera de Sociología de la UBA, agobiado por la escalada de intensidad en el enfrentamiento con el estudiantado y reorientó su actividad de investigación hacia el Instituto Di Tella. En 1966, el golpe de estado de la “Revolución Argentina” cesantó a casi la totalidad de los docentes de Sociología y, en esa circunstancia, Germani optó por el exilio en Estados Unidos e Italia.

por este estrato en experiencias recientes de cambio social y económico de la región, planteando alguna interpretación respecto de la reorientación de su accionar, de contestatarias al orden establecido a principal cimiento del *statu quo*. Además se señala el vacío de utilizar esquemas interpretativos que buscan analizar la experiencia latinoamericana tanto a través de lentes pensados para sociedades de los países centrales, así como desgajadas de las propias particularidades y conflictos intracase producto de su devenir histórico. En este sentido, se reconocía que este estrato, ponderado como aquel que aportaba racionalidad y empuje para la expansión industrial, podía albergar pautas tradicionalistas. Así se advertía que, una vez consolidado su estatus económico y social, buscaba anudar más vínculos con los sectores de élite antes que las clases populares, lo cual las llevaba a apoyar iniciativas como planes de estabilización económica, privatizaciones de servicios públicos, restricción de las posibilidades educativas (Graciarena, 1967).

Sebreli desenmascara a la clase media (1964-1970)

Juan José Sebreli fue uno de los integrantes menos visibles de la revista *Contorno* y logró superar a su núcleo intelectual de referencia. De la crítica literaria, con *Martínez Estrada, la rebelión inútil* (1960), viró a denunciar el fetichismo del dato. Gino Germani también criticó a Martínez Estrada, cuando afirmó que de toda su obra rescató muy poco; estamos frente a una advertencia sociológica sobre el peligro de una literatura que asumiera el papel exclusivo de interpretación social (Germani, 2004). Sebreli y Germani convivieron con una producción literaria hegemonizada por unas escritoras para un público culto y bien antiperonista. Como Silvina Bullrich, quien gracias a la publicación de *Los burgueses* (1964), agotó 60.000 ejemplares; o Beatriz Guido, con *El incendio y las vísperas* (1964), que liquidó seis ediciones entre noviembre de 1964 y febrero de 1965 (Zangrandi, 2016). Retomemos, Martínez Estrada fue el pequeño paso de Sebreli hacia su consagración. Con *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* agotó quince ediciones en seis años, unos 30.000 ejemplares. Las críticas, algunas demoledoras,⁸ no impidieron que Sebreli ingresara al prominente catálogo de autores argentinos superventas. En la ola de consagración apareció *Mar del Plata, el ocio represivo* (1970).

El ensayo sociológico de Sebreli contiene una desproporcionada justificación histórica; así, *Mar del Plata...* consume el 40 % de sus páginas en dar cuenta del pasado del balneario (pp. 17-73). Una parte del éxito editorial de ambas obras se explicaría por la

⁸ Verón, Eliseo, "Muerte y transfiguración del análisis marxista", *Marcha*, Montevideo, 24 junio 1966, pp. 8 y 10.

afinidad con una literatura que refleja “la enorme fascinación que la ciudad multitudinaria ejerce en la mentalidad de sus habitantes” (Sebreli, 1964, p. 19). La obsesión con Barrio Norte⁹ y las citas de Eduardo Mallea, “el apologista de la burguesía argentina” (Sebreli, 1970, p. 32), dio paso a una caracterización de la pequeña burguesía y las clases media y media baja. Da inicio a otro registro del catálogo de etiquetas negativas del marxista porteño. Es un defensor de la historia, ante “una clase que no actúa, que no toma medidas, ni quiere comprometerse, que no se congrega en mítines, que se sienta a observar la vida, desde la vereda de enfrente (...); una clase, en fin, que no quiere participar en la historia” (Sebreli, 1964, p. 73). Dichos estratos viven de las apariencias, son propietarios de casas y departamentos con pretensiones de originalidad “monótonamente iguales” (Sebreli, 1964, p. 67). ¿Dónde residen? En el oeste de la ciudad de Buenos Aires (los barrios de Flores, Floresta, Villa Luro, Liniers, Versailles, Villa Real, Villa Devoto, Villa del Parque y Villa Devoto). Esa arquitectura replicada se extiende hasta los pueblos suburbanos del oeste del Gran Buenos Aires. Parque Chas sería el emblema de “esos *ghettos* pequeñoburgueses”, que engendran “el tedio, la tristeza, la angustia” (Sebreli, 1964, p. 67). Los habitantes de esas viviendas, “con los mismos enanitos en el jardín”, tienen una concepción idéntica, fija e inmutable del mundo” (Sebreli, 1964, p. 67).

He aquí delimitada una clase media baja asalariada que juega a ser la intermediaria entre los productores y los poseedores -abogados, comisionistas, contadores, corredores, empleados de bancos, periodistas, profesores, “simples oficinistas” (*sic*)-. Habitada al manejo de símbolos abstractos (palabras, cifras, esquemas, diagramas, fichas, expedientes, planillas), Sebreli la veía predispuesta a elaborar “una visión idealista del mundo”, al tiempo que se negaba a ver y ser partícipe de una lucha de fuerzas entre grupos antagónicos; ella solo ve una pugna de voluntades individuales, de intenciones subjetivas en un mundo homogéneo (Sebreli, 1964, pp. 68-69). La clase media que delimitaba Sebreli era la presa fácil y sensible de las campañas moralistas contra la corrupción en la administración pública y la política, ya que celebraba la reputación y las buenas costumbres, en el que coincidían “el moralismo clerical con cierto moralismo estalinista” (Sebreli, 1964, p. 74-75).

Mar del Plata será la segunda ciudad multitudinaria elegida. Lo era, gracias a la inauguración de la ruta nacional 2 (1934) y más aún a la promulgación de la ley de propiedad horizontal (1950). Así se democratizaba el acceso a la temporada estival, con el disfrute de playas, caminatas, clubes y la noche. Para Sebreli, “crece tan

⁹ Desde la sociología académica se objetaba la utilización de este topónimo y su intento por emplearlo en un análisis que lo contemplara como una unidad ecológica, siendo que este tenía un origen asociado al sentido común y los imaginarios de la población porteña. Verón (1966) en un comentario crítico a *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, señalaba que el recurso a “este saber popularizado tiene un alto grado de vaguedad e imprecisión, por lo cual las afirmaciones que se puedan construir con él difícilmente podrán captar las particularidades del objeto” (p. 10) .

desmesuradamente que [queda convertida], junto con San Pablo, y después superándola, en la ciudad de más alto índice de crecimiento en América Latina” (Sebreli, 1970, p. 103). De la realidad analizada surgía una *experiencia concentracionaria*, con pequeños departamentos a los que las familias argentinas van “a ‘respirar” (Sebreli, 1970, p. 89). Mar del Plata, con su oferta de escapismo, consumo e industria de la diversión, era la ciudad en la que la clase media, en particular, la juventud, troca el ahorro por el gasto, a tono con las metrópolis emblemáticas del neocapitalismo. Así:

La propaganda de la industria de la diversión crea en todos los jóvenes del país la ilusión de una Mar del Plata desenfundada donde se suceden las fiestas más locas que puedan soñarse en medio del aburrimiento de un sábado a la noche en una ciudad de provincia (Sebreli, 1970, p. 97).

La clase media no poseía deseos innatos, tenía a su disposición los servicios del turismo-mercancía, con su publicidad y mercadotecnia. Y contaba con empresarios exitosos, algunos porteños, de origen popular,¹⁰ que se volcaban a invertir en las construcciones apetecidas por los veraneantes. Y no solo para ellos, también surgía la oportunidad de organizar convenciones, como las reuniones de profesionales u otra actividad susceptible de convocar.

Mar del Plata, el ocio represivo tiene una interesante y extensa conclusión. Incorporaba “el mito” como otro término articulador, sí recordamos que Eliseo Verón ya había realizado su crítica bajo los términos de Roland Barthes, lo cual señala una provechosa permeabilidad de las observaciones señaladas, pero citando a Emile Durkheim y Mircea Eliade. “Todo turista se siente importante y la industria turística está montada precisamente para crear esa ilusión”, razonaba (Sebreli, 1970, p. 122). Y acota, que no existía la civilización del ocio, proclamada por los apologistas del neocapitalismo, era una falsa libertad. El turismo, al igual que el deporte, debería juzgarse como otro medio de despolitización de las masas, un eficaz antídoto contra las ideologías. Y remata, “no es casual que sea bajo la dictadura de Onganía [1966-1970], cuando el turismo es elevado en nuestro país a la categoría de Secretaría de Estado (Sebreli, 1970, p. 125). Ni siquiera se salva el turismo “mochilero”, con su equipo de camping y la declarada vuelta a la naturaleza, pues “resulta una burda patraña” (Sebreli, 1970, p. 133).

Al denunciar la inexorable destrucción del paisaje y la naturaleza por el turismo de masas, el autor nos advertía que había viajado. Ya no era aquel intelectual de escaso roce con el mundo, irónicamente retratado por Eliseo Verón. Ahora exaltaba la contemplación del

¹⁰ “Uno de los principales empresarios, Demetrio Eliade, [era un] pintoresco personaje que comenzó vendiendo corbatas a 95 centavos en Florida y Diagonal Norte [ciudad de Buenos Aires], luego fue a Mar del Plata, donde se empleó en una confitería, en la que después se convirtió en socio y finalmente en único patrón, para terminar copando todo el mercado de alfajores marplatenses, comenzó a poner su dinero en construcción” (Sebreli, 1970, p. 104).

paisaje, frente a “cierto ‘progresismo’ ultranza, pues no era incompatible con las actitudes políticas y sociales más revolucionarias:

He estado en muchos lugares de la llamada ‘atracción turística’ en el mundo occidental, en ninguno de ellos he podido encontrar silencio, la paz y la actitud contemplativa que encontré, en cambio, en los jardines y los lagos de la ciudad milenaria de Sou Chou, en el corazón mismo de la China popular (Sebreli, 1970, p. 134).

Jauretche y la falsa vía de la clase media alta (1966-1970)

La crítica al fetichismo del dato de Juan José Sebreli fue una excusa más de Arturo Jauretche para sumarse a la polémica sobre el perfil presente (y deseable) de la clase media. Como al pasar, Sebreli se había referido a la invasión del “medio pelo” en los lugares habituales “donde la gente sabe poder encontrarse, donde se detiene, conversa y se reúne” (Sebreli, 1964, p. 47). *El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)* (1966), agotó diez ediciones, desde noviembre de 1966 hasta 1970; en cambio, *Manual de zonceras argentinas* (1968) alcanzó cuatro ediciones, entre noviembre de 1968 y junio 1969 (la quinta saldrá recién en 1972). Gracias a una febril escritura, un Jauretche más aplomado pudo editar la tercera edición de *Los profetas del odio* (1967). Allí agregó capítulos, en los que continuaba con el recurso de las generalizaciones, al anatemizar sobre el “colonialismo mental”, “la superestructura cultural” y “el status de la *intelligentsia*”.

El ensayo sociológico de Jauretche insume otro porcentaje nada desdeñable de historia. De esta manera, *El medio pelo...*, el pasado justificador del presente consume el 45 % de sus páginas. La clase media porteña era, en realidad, “una agregación de estratos superpuestos y cambiantes”, que tenía como referencia geográfica los barrios antiguos y otros que habían sido viejos pueblos incorporados por la densificación urbana (Belgrano, Boedo, Concepción, Flores, Montserrat, Palermo, San Telmo, Villa Devoto, Villa Urquiza). Sentenció que “la casa propia da *status*” y esta inversión era prueba de voluntad de ascenso popular hacia la clase media (Jauretche, 1966, p. 161). Repara en el juicio negativo de Sebreli sobre el valor de la propiedad en el imaginario popular, quien solo ve un propósito deliberado de la burguesía para sumar defensores de la institución privada: “ese plan [...] no surge de los hechos sino del esquema ideológico previo del escritor que los analiza” (Jauretche, 1966, p. 161). La memoria de Jauretche le permite entrever el barrio porteño de Flores como el núcleo fundador de una auténtica clase media (gracias a la migración de chacareros bonaerenses), lo contraponía a las localidades del norte del Gran Buenos Aires, como Olivos y San Isidro, donde ubicaba un núcleo del medio pelo.

Pero, ¿qué es el medio pelo? Según el autor, existía un nivel intermedio entre la clase media y la clase alta, un “sector que dentro de la sociedad construye su *status* sobre una ficción en que las pautas vigentes son las que corresponden a una situación superior a la suya, que es la que se quiere simular” (Jauretche, 1966, p. 19). Según este argumento,

era el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad. Existía una parte de la clase media que vivía un equívoco, una fuga de la realidad, a fuerza de deseos y aspiraciones. Hoy podemos afirmar que entendió como *artificial* la constitución de una clase media diferenciada en el norte del GBA, al calor de las inversiones extranjeras promovidas por el programa económico desarrollista.

Jauretche ubicó como una de las voceras del estrato *aspiracional* a la escritora Beatriz Guido. La juzgaba responsable de impartir pautas culturales, éticas, estéticas e ideológicas precisas a este estrato. El ensayista agradeció la asistencia de un anónimo estudiante de sociología, que le apuntaba un concepto técnico crucial para su argumentación, sobre la “disociación entre el ‘grupo de referencia’ y el ‘grupo de pertenencia’” (Jauretche, 1966, p. 193).¹¹ *El incendio y las vísperas* (1964)¹², ya citado, le había proporcionado “una excelente cantera para la individualización de los ‘pillados’, que constituyen el ‘medio pelo’ y el origen de muchas pautas que los rigen” (Jauretche, 1966, p. 194). Estaba convencido de estar frente a una autora marginal, “un subproducto de la alfabetización” (Zangrandi, 2016, p. 208); a pesar de negarla, precisamente advirtió que “su éxito editorial [...] es el que nos advierte de la existencia de un vasto sector para esa clase de mercadería” (Jauretche, 1966, p. 194). La autora superventas y peligrosa, más su público lector compartían “la ignorancia y la petulancia intelectual, la falsedad en la posición y el aplomo para actuar del que la ignora”; participaban de una visión del país a través de una lente de convenciones deformantes y tenidas por ciertas (Jauretche, 1966, p. 194).

En la tarea de refutar tanta ignorancia y falsedad, Jauretche señalaba: “un argentino, haya o no haya cursado la enseñanza primaria, siente en la piel [*sic*], la noción de espacio. Y sobre todo un hijo de la pampa, aunque sea de la pampa ‘gringa’, como Beatriz, la rosarina” (Jauretche, 1966, p. 205). Él bonaerense, ella santafecina. Y arremetió contra “la idea de 30.000 hectáreas que tiene Doña Beatriz” (Jauretche, 1966, p. 205). La imaginación literaria de Guido describió la estancia Bagatelle con una extensión bonaerense peculiar. Las 30.000 hectáreas lindaban al este con la ruta nacional 2 (actual autovía 2), a la altura de Monasterio, al sur –bordeando Mar del Plata- llegaba a unas playas con médanos (¿Necochea?); en su extensión hacia el oeste rodeaba Tandil, hasta llegar “cerca de la provincia de La Pampa” (Guido, 1964, pp. 59-60). Este error en las proporciones geográficas

¹¹ Diremos también que la noción “medio pelo”, con la carga interpretativa de Arturo Jauretche, no escapa a los términos de una categoría semicientífica discutida por la sociología británica, como “aburguesamiento” (Goldthorpe y Lockwood, 2011).

¹² La novela tiene una figura central, la familia Pradere, dueña de una residencia en un barrio exclusivo de la ciudad de Buenos Aires y extensos campos en la provincia de Buenos Aires. Tipifica (o parodia) al patriciado argentino, que estaba en el centro de las discusiones de la izquierda latinoamericana de aquellos años. La narración transcurre entre 1952 y 1953, donde la familia vive bajo la amenaza de expropiación de su inmensa estancia para convertirla en un parque público. Para evitarlo, la cabeza de la familia, Alejandro Pradere, acepta un cargo diplomático en Montevideo, tarea que incluye la vigilancia de los exiliados argentinos en Uruguay (Zangrandi, 2016).

del primer Estado argentino, por una santafecina, fue el puntapié de Jauretche para señalar la ignorancia de la autora y la pasividad de sus lectores. Al fin y al cabo, el sociólogo “comprometido” y del “estaño como método de conocimiento” (Jauretche, 1966, pp. 10 y 14), luego de relativizar el dato científico, necesitó de un *best sellers* para dar cuenta de su objeto de análisis social.

Beatriz Guido contestó y su respuesta resulta una anécdota risueña para los objetivos de esta ponencia. Reveló aristas del personaje Jauretche que estaban omitidas en sus auto representaciones habituales (Zangrandi, 2016). Lo cierto es que ella misma nos revela un sólido universo de lectores antiperonistas, tan sólido como el lector que construía la figura de Jauretche. Antiperonismo y un campo popular afín a una recuperación nostálgica del peronismo estaban cara-a-cara.

El *Manual de zoncetas argentinas* (1968), con sus 44 referencias a frases de sentido común, resulta menos interesante que la reescritura de *Los profetas del odio y la yapa (colonización pedagógica)* (1967). Es verdad que apenas sumó tres ediciones más, que las ironías se reiteraban y que las constantes autorreferencias empobrecían los argumentos contenidos (por ejemplo, estaba obsesionado con destacar su panfleto *El Paso de los Libres* [1934]). No obstante, se destaca por sus críticas a la educación popular y de las elites, y a los medios de comunicación (representados por los matutinos *La Nación* y *La Prensa*). No pudo evitar reproducir un comentario elogioso del matutino *Clarín*, que lo juzgaba como “una figura singular de la política, la literatura y el periodismo argentino, [...] sobre todo para los jóvenes de hoy” (Jauretche, 1967, p. 305).

Conclusión: la transformación de las expectativas sobre las clases medias argentinas

Esta ponencia es un trabajo exploratorio, el balance bibliográfico es a grosso modo provisional y dominan las descripciones antes que los análisis profundos. Nuestro interés es cómo en un espacio híbrido entre la sociología científica y el ensayo sobre la realidad nacional cobró importancia la clase media como objeto de debate político-cultural, al calor de libros exitosos con numerosas ediciones. A Gino Germani hay que sumar José Luis de Imaz, Eliseo Verón y Jorge Graciarena; enfrente estaban Juan José Sebreli y Arturo Jauretche.

La sociología empírica delineó una amplia clase media y le reservó las mejores expectativas en pos de la estabilización del sistema político semidemocrático. Fue un trabajo inductivo, de la ciudad-puerto al AMBA y luego nacionalizado. Con Graciarena podemos observar un giro sobre las expectativas originales. Los ensayos de izquierda y revisionista denunciaron el falso moralismo, la artificialidad y la ingenuidad de las clases medias. Pero Sebreli y Jauretche visualizaron dos estratos bien diferentes. El primero delineaba una clase media baja (en una confusa delimitación socio-profesional), apoyado en un actualizado

balance autores nativos y extranjeros. Sebrelí fue quien gracias a su creativa pluma rompió con la hegemonía de las escritoras cultas para un público lector rabiosamente antiperonista. El segundo ensayista juzgó de forma negativa a una clase media alta que residía en el norte del GBA (Gran Buenos Aires). La contraponía a lo que consideró una clase media genuina y original, según su interpretación, como producto de la radicación de chacareros bonaerenses en el sur del GBA y barrios característicos de la ciudad de Buenos Aires. A pesar de reeditar libros viejos y sacar otros nuevos con más ocurrencias, Jauretche no superó la penetración y reconocimiento de Sebrelí. Y el comentario reproducido de *Clarín*, sobre su ascendiente sobre los jóvenes, iluminaría sobre las lecturas iniciales de esa población flotante en la carrera de sociología de la UBA.

Esquema I: El escenario de autores y libros que celebraron y confrontaron a las clases medias, ca. 1964-1970

1964 1965 1966 1967 1968 1969 1970

hegemonía editorial de best sellers de autoras cultas para un público antiperonista (apoyo de *La Nación*, *La Prensa* y *Sur*)

Beatriz Guido, *El incendio y las vísperas*

(Losada, 1964), 24.000 ejemplares,
entre nov. 1964-dic. 1965

Silvina Bullrich, *Los burgueses* (Sudamericana, 1964), 60.000 ej.

Martha Lynch, *La Señora Ordoñez* (Jorge Álvarez, 1967)

giro de la Sociología científica (bajo presión de revisionistas, izquierda y académica)

Gino Germani, prueba

el "ascenso a clases
medias o altas de hijos

de trabajadores manuales",

La Razón, Nov. 1964,

José Luis de Imaz, *Los que mandan* (Eudeba, 1964), "Argentina sin elite dirigente", 18.000 ej. hasta 1969

Jorge Graciarena, "La crisis de las clases medias" (Paidós, 1967)

JJSebreli publica, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (Siglo XX, 1964), 30.000 ej. hasta 1970; **consagración del «ensayo marxista porteño»**

*Mar del Plata, el ocio
represivo* (Mundo Con-
temporáneo, 1970)

***Primera Plana* y *Clarín*, árbitros de las novedades editoriales (reseñas, entrevistas, notas)**

AJauretche, *Sociología del medio pelo* (Peña Lillo, 1966), agota 20.000 ej. hasta 1970.

Es un perfeccionista moral, denuncia las *malas lecturas* de una clase media aspiracional e ingenua

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. (2015). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket.
- Altamirano, C. (2011). La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio. En, *Peronismo y cultura de izquierda* (pp. 99-127). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bennasai, P. (2017). Las tentaciones modernizadoras de la tradición ensayista argentina. Juan José Sebrelli en la estela de la operación Germani. *Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 9 (9), 189-222. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/4984/4127>
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Blanco, A. (2018). Julio Mafud: itinerario de un desarraigo. En, Altamirano, C. y Gorelik, A. (Eds.), *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX* (pp. 299-312). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Blanco, A. y Jackson, L. C. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Blois, J. P. (2017). *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Blois, J. P. (2019). Disputas en torno al ensayismo en la sociología argentina (1950s-1970s). *Política e Sociedade*, 18 (41), 60-87. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/politica/article/view/2175-7984.2019v18n41p60/40907>
- Cámpora, A. C. (2016). Sociología académica y ensayismo sociológico en la década del sesenta. Las obras de Juan José Sebrelli y Arturo Jauretche. Ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8835/ev.8835.pdf
- Costa Pinto, L. A. (1964). Metodología de una investigación sobre las clases sociales en América Latina. En, *Estructura de clases y cambio social* (pp. 117-129). Buenos Aires: Paidós.
- De Diego, J. L. (2016). La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta. *Cuadernos LIRICO*, (15), 1-19. <https://journals.openedition.org/lirico/3147>
- De Sagastizábal, L. (1996). *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*. Buenos Aires: Eudeba.
- Delich, F. (2013 [1977]). Crítica y autocrítica de la razón extraviada. En, *Memoria de la Sociología Argentina* (pp. 25-100). Córdoba: Alción Editora.

- Germani, G. (1943). I. Sociografía de la clase media en Buenos Aires. *Boletín del Instituto de Sociología*, (2), 203-209.
- Germani, G. (1944). I. Sociografía de la clase media en Buenos Aires. *Boletín del Instituto de Sociología*, (3), 237-240.
- Germani, G. (1968). La sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, IV (3), 385-419.
- Germani, G. (2010a [1962]). Encuestas en la población de Buenos Aires. Características técnicas generales de las encuestas. En Mera, C. y Rebón, J. (Coords.), *Gino Germani: la sociedad en cuestión* (pp. 364-384). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Germani, G. (2010b [1942]). La clase media de Buenos Aires. Estudio preliminar. En Mera, C. y Rebón, J. (Coords.), *Gino Germani: la sociedad en cuestión* (pp. 92-119). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Goldthorpe, J. y Lockwood, D. (2011 [1963]). El análisis lógico como coadyuvante de la vigilancia epistemológica. En Bourdieu, P.; Chamboredon, J.P.; Passeron, J.C., *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos* (pp.148-159). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González, H. (Comp.) (2000). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Jauretche, A. (1996). El medio pelo en la sociedad argentina. Buenos Aires: Peña Lillo Editor
- Jauretche, A. (1967). *Los profetas del odio y la yapa (colonización pedagógica)*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Müller, M. (2017). Un análisis de contexto de El “medio pelo” en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional). La revisión de un texto nacional y ¿popular?. *Historia regional*, XXX (37), 67-77.
<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/135/309>
- Nun, J. (1987). Cambios en la estructura social de la Argentina. En Nun, J. y Portantiero, J. C. (Comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 117-137). Buenos Aires: Puntosur Editores.
- Saítta, S. (2004). Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965). En, Neiburg, F. y Plotkin, M. (Eds.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 107-146). Buenos Aires: Paidós.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina*. Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Viales Hurtado, R. J. (2005). La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980). En, Rezende Martins, E. y Pérez Brignoli, H. (Dirs.), *Historia general de América Latina. Volúmen IX*. Madrid: Ediciones UNESCO - Editorial Trotta.